

tante, pero de pronto cambió de parecer, porque de nuevo estallaron entre él y el emperador las antiguas discordias y se temian nuevas luchas en Europa. Entonces descubrió que el arzobispo Teodorico se había excedido, y desaprobó principalmente el entredicho, porque el reino de Jerusalem, en el cual se observaban muchas religiones, necesitaba mucha contemplacion, y la dureza solo provocaria la rebelion. El tratado de paz que propuso despues el Papa al emperador y á sus enemigos contenia para el monarca condiciones

muy desfavorables, y por eso Federico rehusó su aceptacion, y tambien los barones sirios, reconociendo las ventajas de su situacion, no accedieron tampoco á un arreglo definitivo. De esta manera conservaron todavia los suabos en su poder algunos puntos de Siria, y el jóven Conrado fué reconocido como el único heredero de Jerusalem; pero el poder del imperio en el Oriente cristiano estaba amenazado de ruina en su parte esencial.

Tal fué el triste epilogo de aquella cruzada que habia devuelto á Jerusalem á los cristianos. El emperador Federico cooperó á este mal éxito por mas de un concepto (1). Pero si nos fijamos de nuevo en todo aquel gran movimiento de peregrinacion que inició Inocencio III desde el año 1213, si recordamos la energia y actividad con que este Papa, sus sucesores y todos los eclesiásticos trabajaron por la liberacion del Santo Sepulcro, si nos representamos las enormes masas de guerreros que marcharon á campaña llenos de valor y celo por los años de 1217 á 1221, y de 1227 á 1228, y si nos

Sepultura del conde Guillermo Marshall († 1231); existente en la iglesia del Temple en Londres.

preguntamos ¿por qué esta aspiracion tan poderosa tuvo un resultado tan escaso? debemos contestar que á parte de las concausas, que fueron otras tantas dificultades, la principal responsabilidad recae en la direccion teocrática de la curia romana. Ya fué bastante funesto que causara el mal éxito de la expedicion egipcia; pero fué mucho mas pernicioso que Gregorio IX antepusiese los intereses de la dominacion teocrática al cuidado de Tierra Santa. Verdad es que se reconquistó á Jerusalem, pero de un modo insostenible, y tan solo mediante una nueva cruzada pudo asegurarse la ciudad santa por largo tiempo. ¿Pero habria de ser posible á la Iglesia animar nuevamente á los pueblos de Occidente á otro entusiasta movimiento, despues de haberse hecho tantos sacrificios, y despues que dejó vislumbrar que su propia prosperidad le importaba mas que la suerte del país, «donde habian estado los pies del Señor»? La perspectiva que presentaba el porvenir de la dominacion cristiana en el Oriente, habia llegado á ser casi desconsoladora.

## CAPÍTULO X

### SEXTA CRUZADA (2)

CRUZADAS DE TIBALDO DE NAVARRA Y DE RICARDO DE CORNWALL

Segun ya hemos visto, en febrero de 1229 se aseguró para Tierra Santa una paz entre Federico II y Alcamil, duradera

(1) Es cosa sabida que algunos historiadores han juzgado muy duramente á este emperador y otros colmádole de alabanzas. En este sentido se han excedido muchos contemporáneos; pero á pesar de condenar la

por mas de diez años; y Gregorio IX no solo reconoció esta paz en el tratado de San German, sino que trabajó desde entonces en favor de su conservacion. El anciano Papa, cuyo celo impetuoso no tuvo límites, habia ya llamado sin embargo á la guerra santa en el año 1231, y despues casi todos los años. Por cartas y por medio de las predicaciones de sus legados trató de animar á los pueblos de Occidente á que tomasen la cruz é hiciesen sacrificios pecuniarios en favor de la causa de Jerusalem, y sus infatigables amonestaciones lograron tanto, que no solo mucha gente del pueblo bajo, sino masas considerables de caballeros, principalmente franceses é ingleses, se declararon poco á poco dispuestos á la peregrinacion. Pero á pesar de esto no recibí socorros la Tierra Santa, porque, aunque el emperador Federico no se opuso por algun tiempo á la agitacion promovida por el Papa, hubo en él un cambio, cuando á mediados del año 1230 hizo por segunda vez la tentativa de someter á los lombardos á su dominacion, y en su consecuencia se enemistó de nuevo con la curia romana. Entonces ya no tenia por qué guardar consideraciones al Papa, y por esto declaró rotundamente á los cruzados que debian renunciar por el pronto á su empresa, por no haber terminado la paz estipulada con Alcamil.

Se comprende perfectamente que ante tales sucesos disminuyese mas y mas la aficion á la guerra santa. Pero tambien perjudicaron á la obra de la cruzada los mismos predicadores que querian favorecerla; algunos con su altanería, otros causando justa indignacion por su avaricia, aspirando mas á hacerse ricos que peregrinos, recompensando lo mismo á aquellos que pagaban la indulgencia que á los que prometian exponer sus personas á la lucha, y conmutando el cumplimiento de su voto por cierta cantidad de dinero á aquellos que habian tomado ya la cruz. No es de admirar pues que en el séquito de aquellos predicadores de la cruzada hubiera mucha indisciplina y que se extendiera como se extendió de la manera mas horrible la hostilidad contra los judios.

En el Oriente era tambien muy triste la situacion por aquellos tiempos. No solo continuó la discordia entre los partidarios de Federico y sus adversarios, sino que tambien todo el territorio cristiano estaba dominado por los odios, la violencia y la inmoralidad. Los magnates laicos como los clérigos estaban entre sí en continua lucha. Los clérigos de Jerusalem inventaron una «cárcel donde habia estado Jesucristo», que se enseñaba á los piadosos y cándidos peregrinos únicamente por el dinero; los caballeros templarios y hospitalarios convirtieron sus domicilios en asilos del crimen y en lugares de lascivia, de impureza y aun de herejía segun se aseguraba. En la Siria septentrional por último, hubo repetidas luchas entre los cristianos y los musulmanes sus vecinos. Los primeros y sobre todo los templarios y hospitalarios hicieron insensatas correrías por el territorio enemigo, en una de cuyas ocasiones sufrieron los templarios una derrota casi exterminadora en el año 1237 cerca del castillo de Darbassak.

Poco á poco se acercaba el término de la paz que el emperador habia pactado para Palestina. Ya antes de la conclusion de aquellos diez años, en 8 de marzo de 1238 ocurrió la muerte de Alcamil. Sus hijos Abu-Bekr, llamado general-

política de la curia romana y de reconocer el talento y los resultados de Federico, no deben olvidarse las faltas que él cometió por un inmoderado deseo de poder y de nuevas conquistas.

(2) Wilken, Historia de las Cruzadas, tomo VII y sig.; Faure, Histoire de Saint Louis, 2 tom. Paris, 1866; Wallon, Saint Louis et son temps, 2 tom., Paris, 1875. La mejor fuente para la historia de la cruzada de Luis IX es la *Historia de San Luis* de Juan de Joinville, de la cual se han hecho muchas ediciones, tanto originales como traducidas. La mejor edicion es la de Wailly, Paris, 1867.

mente Aladil como su abuelo, y Assalih-Eyub, dieron principio á una larga y sangrienta guerra por motivos de herencia, y por esta razon no se hallaban en estado de oponer una firme resistencia al enérgico ataque de los cristianos contra los territorios del sultan. En la primavera de 1239 se reunieron en Lyon considerables masas de franceses, á cuyo frente estaba el rey Tíbaldo de Navarra, el duque Hugo de Borgoña, los condes Pedro de Bretaña, Juan de Bar, Amalrico de Montfort y otros nobles señores. El emperador Federico nada tenia ya que oponer contra sus designios; pero el Papa deseaba emplear las fuerzas de estos guerreros, no contra Jerusalem, sino en apoyo del imperio latino; y hasta se cuenta que les prohibió por esto emprender la cruzada por aquel momento. Gregorio habia lanzado poco antes una segunda excomunion contra Federico, y por esto no quiso permitir la renovacion de la guerra santa que podia redundar en favor del excomulgado. Pero los cruzados estaban indignados de la conducta del Papa, y esto dió lugar á que escuchasen con mas satisfacion las palabras de Federico que les prometia todo socorro, expresando á la vez su sentimiento por no poder tomar parte en la expedicion, dada la hostilidad de Gregorio. Algunos obedecieron la orden de permanecer en su patria, pero el mayor número se negó á obedecerle y se embarcó para la Siria en Marsella y en Brindis.

En el otoño de 1239 se reunieron en Acre y en sus alrededores juntamente con las fuerzas del reino de Jerusalem. Cuéntase que el conjunto de las tropas era tan considerable, que hubiera podido emprenderse una campaña en grande escala para obtener un resultado de trascendentales consecuencias; pero estos cruzados carecian en su mayor parte de lealtad á la causa comun, de disciplina y de perseverancia. Cuando en el círculo de los jefes se hizo la proposicion de cercar á Damasco, el conde de Bretaña marchó con los suyos á los alrededores de aquella ciudad, hizo gran botin y regresó triunfante á Acre. Este ejemplo estimuló á la imitacion, y el duque de Borgoña, los condes de Bar y Monfort y otros señores declararon que se dirigirian hácia el Sur contra Egipto, en la esperanza de poder alcanzar tesoros mucho mas ricos y reconquistar de paso á Ascalon. En vano se opusieron los de Jerusalem; pues de esta empresa no podian esperarse grandes resultados en comparacion de los peligros que amenazaban. Aquellos perseveraron en su propósito y se dirigieron con sus caballeros y escuderos á Joppe y despues hácia el Sur. Los barones de Jerusalem, los templarios y hospitalarios se les unieron al fin, mientras que el rey de Navarra, indignado del procedimiento arbitrario de sus compañeros, les seguía á alguna distancia con el resto del ejército. En el territorio de Gaza supo la division mas avanzada de los cristianos, que los musulmanes estaban cerca. Los de Jerusalem opinaron que debia retrocederse, y el duque de Borgoña se adhirió á este pensamiento, mientras que los condes de Bar y de Monfort perseveraron altaneros en aceptar la lucha. Los primeros retrocedieron en efecto poco despues; pero los dos condes se opusieron temerarios con un puñado de guerreros á sus enemigos muy superiores en número (13 de noviembre). El conde de Bar murió en la lucha, el conde de Monfort fué hecho prisionero y toda la fuerza sufrió la suerte de sus jefes á excepcion de algunos que lograron salvarse. Despues de esta desgracia se presentó el resto del ejército en el campo de batalla. Entre los soldados del rey de Navarra se manifestó el deseo de vengar y libertar á los prisioneros; pero como los templarios y hospitalarios opinaban que los enemigos ocupaban posiciones muy ventajosas en aquella region, el rey Tíbaldo no se atrevió á mandar el ataque, y los peregrinos regresaron á Acre no menos afligidos que desanimados.

El éxito notable obtenido por los musulmanes animó poco despues á uno de los pequeños príncipes eyubitas de Siria, Annasir Daud, señor de Krak é hijo de Almuazzan, que habia sido sultan de Damasco, á emprender un golpe decisivo contra los cristianos. Cayó de repente sobre Jerusalem, tomó la ciudad, destruyó sus obras de fortificacion con la torre de David y procedió contra los habitantes de la desgraciada ciudad del modo mas horrible. Su victoria hubiera sido la señal de la destruccion completa de la dominacion cristiana en Oriente, si los hijos de Alcamil, y en general todos los príncipes de la familia de los eyubitas, no se hubiesen hallado en guerra continua los unos contra los otros. Aladil fué vencido al fin por su hermano Assalih-Eyub; pero tan luego como éste logró someter el Egipto, se levantó contra él su tío Assalih-Ismail, señor de Balbek, conquistó á Damasco, y se alió con Ibrahim, príncipe de Himss, para sostener á Siria contra Eyub. En tales circunstancias, los cristianos no tenian por qué temer mucho de los musulmanes, y hasta podian mirar el porvenir con risueñas esperanzas; porque Ismail les habia ofrecido una alianza contra su sobrino bajo condiciones muy ventajosas. Segun estas se les entregarian las ciudades y castillos de Tiberiade, Safed y Beaufort; es decir, una notable extension de sus territorios en la region de Acre y Tiro, con tal que todas sus fuerzas, en union con Ismail, se opusiesen á los egipcios cerca de Ascalon. Los jefes de la cruzada accedieron á este plan; pero las ventajas que tal alianza procuró á los cristianos, fueron compradas á gran precio; pues los musulmanes de la Siria, clérigos, ciudadanos y soldados estaban muy indignados de la conducta de Ismail. Solo á viva fuerza pudo éste obligar á sus tropas á que evacuasen los lugares prometidos á los cristianos; y cuando los egipcios comenzaron la lucha cerca de Ascalon contra los cruzados y damascenos, estos últimos se pasaron á sus correligionarios en la fe. Los cruzados sufrieron una sensible derrota, y su aliado Ismail se salvó sin ejército y á duras penas marchando á Damasco. Pero lo peor fué que los cristianos tuvieron despues entre sí luchas muy odiosas. Los templarios que habian sido los primeros en apoyar la alianza con Ismail, deseaban aun conservarla; pero los sanjuanistas y la mayor parte de los magnates franceses eran favorables á un arreglo con el sultan Eyub de Egipto, porque éste les habia prometido, no solo reconocer la cesion de los territorios cedidos por Ismail, sino tambien dar libertad á los muchos prisioneros que habian caido en manos de los egipcios en las últimas luchas. Enfrente de tales discordias que dividieron á los cruzados en dos campos hostiles, y por varias otras razones, el rey de Navarra, el conde de Bretaña y muchos de sus compañeros perdieron todo el deseo de continuar la guerra santa, se embarcaron en Acre y regresaron á su país.

Poco despues recibió el reino de Jerusalem nuevos socorros; pues trascurrido algun tiempo desde que la caballería francesa habia emprendido la cruzada, se pusieron tambien en camino muchos señores ingleses bajo las órdenes del conde Ricardo de Cornwall, hermano del rey Enrique III y cuñado del emperador Federico II (1). En la primavera del año 1240 emprendieron la marcha por Francia, y, como los franceses que les habian precedido, no obedecieron la orden de Gregorio de renunciar á su empresa, y desembarcaron en el puerto de Acre el 8 de octubre de aquel año. El conde Ricardo, sobrino del rey Ricardo Corazon de Leon, fué recibido con gran júbilo en Tierra Santa. Pero al contrario que su tío, luego que se enteró de la situacion de las cosas en Siria, en vez de aspirar á fantásticas aventuras y de empen-

(1) Federico se habia casado en terceras nupcias el año 1235 con Isabel de Inglaterra.



der hazañas guerreras se limitó con gran acierto á negociar la paz por medio de prudentes tratos. El deseo de los templarios de mantener la alianza con Damasco, y continuar por lo tanto la difícil guerra contra Egipto, fué tambien por él desechado con gran energía; y de conformidad con los sanjuanistas, los caballeros de la órden teutónica y los cruzados franceses que aun estaban en Acre, entró en relaciones amistosas con el sultan Eyub y envió á fines de noviembre una embajada al Cairo para establecer las condiciones de la paz. Mientras que esta permaneció allí, se alcanzó otra ventaja para Tierra Santa construyendo un fuerte castillo en Ascalon y asegurando de esta manera la dominacion de los cristianos en el territorio al Sur de Joppe. En febrero de 1241 se hizo la paz que aseguró á los cristianos la posesion de los lugares cedidos por Ismail, y devolvió la libertad al conde de Montfort y á muchos centenares de caballeros y escuderos que gemian en el cautiverio. No mucho despues, Ricardo, contento con lo que habia obtenido, salió de Tierra Santa y regresó á su patria, donde en la acogida cordial y honrosa que se le hizo, recibió las muestras de gratitud de sus compatriotas por los esfuerzos empleados en el remoto Oriente en favor de la cristiandad. Inmediatamente despues de él se embarcó el duque de Borgoña con el resto de los cruzados franceses, en direccion á Europa, y el reino de Jerusalem quedó otra vez entregado á sus propias fuerzas.

#### CONQUISTA DE JERUSALEN POR LOS CARISMOS

Estas fuerzas hubieran podido bastar para mantener el conjunto de las posesiones cristianas, y aun para aumentarlas algun tanto en ocasiones favorables, si los de Jerusalem no hubiesen cometido de nuevo graves faltas. La paz con Egipto los ponía á cubierto del enemigo mas poderoso que tenían en aquellos días, y podían creerla consolidada con tanto mas motivo, cuanto que el emperador Federico II no solo estaba conforme con ella, sino que la utilizó en seguida para entrar en tratos amistosos con el sultan Eyub, principalmente para restablecer las relaciones comerciales que habia mantenido antes con Alcamil. Pero los cristianos de Oriente divididos en partidos que se perseguían los unos á los otros con el odio mas implacable, ya no pensaron mas en sus comunes intereses. En octubre de 1241 estalló en Acre una sublevacion en la cual jugaron mal papel los orgullosos templarios. Estaban muy furiosos por el rumbo que habian tomado las cosas en los últimos tiempos, y por eso se lanzaron con espada en mano sobre las casas de sus adversarios, los sanjuanistas y los caballeros de la órden teutónica. Habiendo tenido éxito el movimiento, se les agregaron poco á poco los amigos de la casa de Ibelin y los venecianos, entonces partidarios decididos de la curia romana; y los así unidos resolvieron encaminar la suerte de la Siria cristiana exclusivamente segun su criterio, acabando ante todo por completo con los débiles restos del poder de Federico II en Oriente. Sin embargo, fluctuaron todavía en la realizacion de su plan, hasta que el heredero del reino de Jerusalem, Conrado, hijo del emperador Federico, llegó á ser de mayor edad (25 de abril de 1243). Entonces pidió éste por medio de una embajada el juramento de fidelidad de sus súbditos orientales. A esta reclamacion contestaron que prestarían tal juramento solo al mismo Conrado, pero nunca á ningun representante suyo. Sabian perfectamente que el jóven monarca no llegaría fácilmente á Siria para encargarse en persona del gobierno, y con aquella declaracion volvieron las espaldas á los príncipes de la casa de Suabia. A las palabras siguieron los hechos; confrieron el gobierno del reino de Jerusalem á la reina Alicia de Chi-

pre, antigua adversaria del emperador Federico (1), y procedieron despues á la lucha declarada contra los partidarios de este último. Tratábase principalmente de la plaza fuerte de Tiro, la única notable que el partido imperial ocupaba todavía. La ciudad fué tomada sin grandes dificultades, por tener los agresores muchos partidarios suyos entre sus habitantes, y tambien sus ciudadelas tuvieron que abrir las puertas poco despues, á consecuencia de un extraño enlace de circunstancias. El mariscal imperial Ricardo Filangieri, que habia mandado en Tiro, se embarcó entonces para Apulia, y durante la travesía fué sorprendido por una tempestad en la que su buque fué el juguete de las olas; pero al fin pudo volver á la costa de Siria, donde fué hecho prisionero por sus enemigos. En la ciudadela de Tiro tomó el mando su hermano Lotario; los sitiadores le intimidaron con la amenaza de ahorcar al mariscal si no entregaba la plaza, y Lotario rindió las armas por salvar á su hermano. Los guerreros de la casa de Suabia regresaron á Europa y los habitantes de Chipre, los partidarios de Ibelin y los templarios se regocijaron, porque, no contenidos por una voluntad superior, podían en lo sucesivo obrar en el Oriente cristiano segun su capricho.

Ya en aquel mismo momento dieron una prueba de la maestría con que sabían obrar y comprender los asuntos. En efecto, entre los cristianos y el príncipe Annasir Daud de Krak, el conquistador y devastador de Jerusalem, habia durado la guerra hasta entonces sin interrupcion. Varias tentativas encaminadas á la paz habian sido frustradas, y Annasir Daud estaba además muy irritado por las horribles crueldades que sus enemigos habian cometido contra sus súbditos. Sin embargo, estrechado entre los cristianos y el creciente poder del sultan Eyub, propuso no solo la paz, sino tambien una alianza con los primeros, en virtud de la cual les ofreció que en lo sucesivo habian de poseer todo Jerusalem sin restriccion alguna, y por lo tanto el territorio de Haram, que Alcamil habia reservado á los musulmanes en su tratado con el emperador Federico. El ofrecimiento de Annasir era por cierto muy seductor, tanto mas, cuanto que Ismail de Damasco é Ibrahim de Hims deseaban tambien la alianza con los cristianos; pero despues de un exámen prudente de la situacion, hubieran debido rechazarlo en absoluto, porque la experiencia de los últimos tiempos demostraba que no podia contarse en manera alguna con una firme union con los mahometanos sirios en la lucha contra el Egipto. Los cristianos, y principalmente los templarios, accedieron sin embargo con alegría á la alianza con los tres príncipes, y con esto labraron su desgracia y sobre todo la de la ciudad santa.

El sultan Eyub se armó con mucho cuidado para poder resistir el ataque que le amenazaba. Pero como creyera que el número de sus tropas no sería suficiente para el caso, llamó á la guerra á un terrible aliado del interior del Asia. En la comarca de Cowaresm ó Carism, al Sur y Este del lago Aral, se habia erigido, en la época de la primera cruzada, un nuevo imperio de turcomanos, que al principio estuvo bajo la soberanía de los seldyucidas, luego formó un Estado independiente y por último sometió toda la Mesopotamia y la Persia hasta la India. Hacia el año 1220 fué destruido este colosal imperio por los mogoles; pero sus fuerzas andaban desde entonces errantes en grandes grupos como

(1) Alicia se habia casado en el año 1239 con el conde Radulfo de Soissons, que fué á Siria con el rey de Navarra. Su marido fué puesto con ella al frente del gobierno en 1246; pero se vió condenado á tal impotencia al lado de la orgullosa nobleza que le habia elevado, que indignado por esto abandonó pronto el reino y á su esposa y se volvió á Francia.

mercenarios, prestando sus servicios, ora á los seldyucidas del Asia Menor, ora á los príncipes de la familia de Saladino. Eran guerreros intrépidos y rapaces los que á la sazón llamó el sultan Eyub á su socorro contra los cristianos y sus aliados. Diez mil de estos se ofrecieron en seguida á entrar en campaña, y con la celeridad del rayo se dirigieron desde la Mesopotamia á la Siria, donde nadie esperaba su acometida. Horribles matanzas y grandes incendios marcaron su paso desde el territorio de Tripoli hasta Jerusalem, donde habia nuevamente una poblacion cristiana relativamente numerosa, á cuyo frente se hallaba el patriarca Roberto, partidario entusiasta de la curia romana y celoso defensor de la politica de los templarios. Este prelado, al acercarse los carismios (á principios de setiembre de 1244), no supo adoptar mas medidas que la de abandonar precipitadamente la ciudad indefensa. Sus habitantes obedecieron la órden y se dirigieron en la noche siguiente hácia Joppe poseidos de miedo y de dolor. Mas cuando llevaban hecha una parte de su jornada, oyeron que las divisas cristianas se veían aun sobre Jerusalem. Volvieron sobre sus pasos, entraron en la ciudad santa y observaron que una avanzada de los carismios habia empleado una estratagemata para engañarlos. El patriarca, con una parte del pueblo, salieron otra vez para Joppe, y el resto se quedó en la ciudad hasta que el enemigo la hubo cercado, y solo entonces intentó escapar á la costa; pero los carismios persiguieron á los que huían, dieron muerte á mas de 7,000, se llevaron innumerables jóvenes y doncellas, á las que sometieron á una dura esclavitud, y luego invadieron la ciudad. Lo que allí tenia aun vida pereció sin compasion; la sangre de los sacerdotes que oraban con fervor, cubrió con la suya el sepulcro de Jesucristo; saquearon las iglesias; no se detuvieron siquiera ante los restos de los reyes de Jerusalem que descansaban en sus sepulcros, y cuando la horda salvaje hubo terminado su obra de destruccion, se encaminó á Belen donde tambien causó la devastacion mas espantosa, y de allí á Gaza para reunirse con el ejército del sultan Eyub.

Así se perdió de nuevo la ciudad santa, y esta vez para siempre. Nunca mas habia de tremolar sobre sus muros el estandarte de la cruz en señal de la dominacion de los cristianos. Pero todavía se les ofrecía á la vista peor espectáculo si no lograban castigar con rigor á los poderosos enemigos. Los aliados mahometanos de los cruzados entraron al fin en campaña. Ibrahim de Hims marchó á Acre para allí trazar el plan de la guerra con los caballeros de aquella plaza, siendo por ellos recibido con señaladas demostraciones de honor y respeto que causaron por cierto gran escándalo en Oriente. Entre los de Jerusalem, sin embargo, desapareció por largo tiempo la discordia que los habia dividido hasta entonces. Los templarios, los sanjuanistas y los caballeros de la órden teutónica se prepararon unánimes para la lucha decisiva, y hasta de la Siria septentrional y de Chipre acudieron tropas auxiliares. En el Sur de Tierra Santa se reunieron las fuerzas de todas estas pequeñas potencias para formar un poderoso ejército, que, dado su número y atendida su pericia en las armas, hubiera podido ser tal vez igual al del enemigo; pero la alianza entre los cristianos y los musulmanes descansaba tambien entonces sobre una base insegura. Entre los últimos dominaba el deseo de no pelear contra los compañeros de su fé, y muchos de ellos no se atrevieron siquiera atacar á los terribles carismios. Ibrahim de Hims comprendió el peligro de la situacion, y por esto trató de evitar una batalla en campo abierto y de ocupar una posicion segura bajo la proteccion de la plaza de Ascalon. Los carismios, que ya no podían hacer mas excesos en aquel asolado país, perdieron la paciencia tan pronto como se prolongó la

guerra; abandonaron el campamento egipcio y ofrecieron de este modo á los aliados una ocasion propicia para poner feliz término á la campaña. Así lo propusieron muchos de los magnates cristianos, pero otros rechazaron la proposicion, entre ellos el patriarca Roberto, que ejercía allí una influencia tan funesta como la que habia ejercido en otro tiempo el cardenal Pelagio en el valle del Nilo. Prevalció su opinion, y el 18 de octubre de 1244, los cruzados y musulmanes de la Siria avanzaron hasta las cercanías de Gaza. Cuando los carismios y egipcios llegaron á su vista se apoderó de los sirios el miedo y el terror. Casi antes de llegar á la lucha abandonaron las tropas de Krak, Damasco é Hims el campo de batalla; y los cristianos, impotentes para sostener solos el empuje de los enemigos, buscaron su salvacion en la huida. Pero ya estaban rodeados por todas partes, y sus mejores guerreros fueron muertos ó hechos prisioneros; la flor de las tres órdenes religiosas quedó destruida, y tan solo un pequeño resto del ejército de los cruzados logró escapar de la derrota en completo desaliento.

En el Cairo hubo gran júbilo cuando llegó allí la nueva del gran suceso; en Acre por el contrario todo era luto, consternacion y miedo. Los templarios y sanjuanistas enviaron una embajada al sultan Eyub ofreciéndole una gran cantidad de dinero por el rescate de los prisioneros. El sultan se negó rotundamente á acceder á su peticion, y á su respuesta negativa añadió con sarcasmo que los caballeros religiosos eran miserables cristianos que, en vez de fomentar la paz entre sus compañeros de fe, como estaban obligados á hacerlo, habian permanecido en intestinas discordias, y preparado todas las hostilidades imaginables á su señor el emperador Federico y á su cuñado el muy célebre conde Ricardo de Cornwall. Los enviados cristianos pidieron despues consejo á algunos emires de Eyub, á quienes habian ganado por dinero, sobre la manera de poder alcanzar su objeto, y estos no supieron contestar otra cosa sino que los caballeros debían procurar obtener la intercesion del emperador Federico, al cual amaba y veneraba el sultan; pero los altivos adversarios de la casa de Suabia declararon que no podrían sufrir nunca tal humillacion.

El ejército victorioso de los egipcios y carismios se dió despues á la persecucion de los enemigos derrotados. Los cristianos que ya tenían por las murallas de Acre, perdieron en seguida algunos pueblos; pero pudieron reponerse de su primer espanto, porque Eyub aspiraba por el pronto á la sujecion de sus compañeros de fe en la Siria. En el año 1245 puso sitio á Damasco y obligó á su tío Ismail á que le entregase la ciudad, restableciendo así por cuarta vez, en lo esencial, la gran dominacion que Saladino, Aladil y Alcamil habian conquistado y poseído. Sin embargo, sabia que para mantenerse en ella tenia que sostener una lucha sangrienta, pues las fuerzas inconstantes de los carismios se pasaron de pronto á Ismail é intentaron reconquistar con este á Damasco. Pero el mas valeroso de los príncipes sirios, Ibrahim de Hims, no tenia ya gusto en servir por mas tiempo á un partido que marchaba visiblemente á su decadencia. Se unió pues con los egipcios, y causó á los carismios una derrota casi completa, de cuyas resultas se disolvieron los restos de aquella horda, entrando al servicio de diferentes príncipes del Asia occidental y desapareciendo casi por completo entre la mezcla de pueblos de aquel vasto territorio. Desde entonces fué Eyub el señor de Egipto y de Siria, y solo tenia que luchar con los cristianos. En el año 1247 se dirigió á Ascalon, plaza fuerte muy avanzada al Sur de los últimos restos del reino de Jerusalem. Los cruzados hicieron lo que pudieron por defender esta plaza, haciendo llegar al efecto escuadras auxiliares de Acre y de Chipre; pero el poder de los